



Foto: Iñigo Salaberria.

LA CORRIENTE DE LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO

Si el planeta azul se regula térmicamente mediante la gran masa de agua que contiene, favoreciendo un ambiente propicio a la existencia de los seres que lo habitan, la cooperación ha de servir de corriente cálida en el ordenamiento de las relaciones entre personas, grupos sociales y culturas, suavizando cualquier discriminación de convivencia en un marco de tolerancia. Lejos de buscar un modelo de individuo y de sociedad racionalmente perfecta, la cooperación al desarrollo debe pretender enriquecer a personas y culturas a través de un continuo contacto y comunicación entre ellas, transmitiendo valores y conocimientos, y respetando los rasgos de individualidad que les dan identidad propia dentro de este crisol de razas y culturas que componen la geografía humana. En esta forma y así como el agua se apropia del sabor y el olor de los elementos que en ella se disuelven, nuestras vidas deberán ser permeables a las de otros individuos y culturas para adquirir nuevas proyecciones y tonalidades, en un proceso de renovación permanente.

ALBERTO SÁNCHEZ-BAYO SÁNCHEZ

EXPERTO EN DESARROLLO.

DEPARTAMENTO DE PROGRAMAS DE AYUDA EN ACCIÓN